

Capítulo 1: Crónicas

La tierra era aún un lugar hostil para los hombres. Ellos habían huido al norte donde se establecieron. Los elfos se fueron al este pero siempre con intenciones de abandonar de una vez por todas el continente para establecerse en las islas donde muchos otros vivían ya en paz y tranquilidad. El caos que reinaba había destruido la armoniosa convivencia que había existido en el mundo, muchos milenios atrás. En el oeste gobernaban los magos. Su nación era un misterio para todo el que no perteneciera allí. Tal es el caso que se podía entrar y visitar libre y tranquilamente sus puentes y altas torres mientras se respetara el silencio por ellos prescrito so pena de prohibición perpetua para volver a entrar allí. Algunos magos también vivían en Vaneor. No era inusual que fueran doctos en política y administración de negocios. Por eso, muchos de ellos estaban al servicio de sus señores. No obstante, el estilo de vida pacífico y meditativo de los magos era raras veces apetecido por otras especies y más aún, incomprendido.

Los horcos estaban por todas partes. Eran seres despiadados y corruptos. Aunque también tontos y violentos. Por cualquier motivo iniciaban una pelea a espada incluso. No así los elfos o las hadas. Los primeros conservaban una estricta aristocracia hereditaria que se había mantenido durante siglos. Las hadas eran netamente monárquicas aunque observaban un código de convivencia difícil de entender por los humanos que también eran monárquicos. Los caminos estaban a la vera del pillaje de horcos, trasgos y al acecho temible de los trasgos.

Esta situación se debe a que el mundo fue creado gradualmente. Cuando Eo¹ creó el mundo lo hizo porque lo amó ya que no era necesario hacerlo y además

¹ Aquél, el Único. Nombre para designar a Dios. En minúscula significa hombre/varón. Esto se debe a que el hombre es criatura de uno mayor que él. Las vocales “e” y “o” son las que designan lo masculino. La “a” y la “i” designan todo lo femenino. La “u” es una vocal neutra. Por eso aia es mujer en el idioma común. De *Eo* deriva la palabra *eo* que es virtud. Literalmente significa lo divino en las cosas. Las cuatro palabras *Eo*, *eo*, *aia* y *eo* dan origen al idioma *nirvoia* o lengua común. La palabra *eo* es considerada perfecta porque es la unión de lo masculino y lo femenino a imitación de Eo que es perfecto, no necesita complemento de nada.

sería menos perfecto que El. Así dio origen al hombre a través de su mandato verbal que fue el segundo. El nombre de Eo no es bueno pronunciarlo para no determinarlo ya que El determinó de la nada y somos obra suya. Por eso se lo llama Aquél, ya que su verdadero nombre no se conoce. Su tercer mandato fue crear ángeles a su servicio que fueran capaces de crear también para que compartieran parte de su potestad. Es así que crearon a los elfos. Cantando algunos, tocando la lira otros. Son seres hermosos todos, inmunes a las enfermedades y por ende inmortales. Su deleite musical y su talento se deben a su origen celestial. Los primeros elfos se llamaron sangäl. El día que fueron creados hubo gran alegría en las Santas Moradas.

Pero un buen día, un ángel, el más hermoso de todos, quiso crear un hombre más hermoso que el creado por Eo. En su intento fallido, creó a las hadas, hermosas también aunque inferiores a las mujeres humanas, ni siquiera comparables a las elfo hembras ya que una de ellas engendraría al que moriría en el fruto de un árbol para salvación de todas las especies. Su reino no acabaría en la historia. Y no sería un ángel ya que ellos son creaturas. Cuando el ángel se dio cuenta que su creación se asemejaba pero no equivalía a la creatura de Eo, grande fue su desilusión. Se dio cuenta del límite de su poder y se volvió contra Eo. Enfurecido le exigió que le permitiese co-crear como él lo hacía. Esta deslealtad que fue la ingratitud en el grado más supino que haya conocido el tiempo, acarreó por sí sola su desgracia. El siguiente mandato de Eo fue enviado por otro ángel. Su decreto inapelable expulsó de su Santa Morada al ángel más hermoso que fue inmediatamente desterrado a las tinieblas.

En su primera ira que fue la peor de todas, el ángel creó a los dragones que vagan sin propósito por la tierra. Son horribles y abominables como su enojo. En su segunda ira, quiso crear un segundo mundo para refugiarse y olvidar a Eo. Pero como no había desinterés en su intención, creó las eras dentro del mundo ya creado. Ellas serían la raíz de lo inhóspito en el mundo. Se sucederían por siglos y en cada una tendría hegemonía una especie hasta que llegara el final. (Con el posterior pecado del hombre se creaba en consecuencia la necesidad de obtener los bienes de la tierra con esfuerzo y la diferenciación de los grupos humanos en jerarquías sociales). De ahí que la naturaleza fuera

hostil al hombre.

Las demás especies que cubren la faz de la tierra son producto de la evolución y el mestizaje. Como los hombres son poco observadores creen que los orcos son creatura del ángel aunque en realidad son producto del primer mestizaje, anterior a la soberbia, el primer pecado.

Pero nada de esto fue impedido por Eo sino que todo esto lo permitió.

Los hombres.

Dinastía de Durían

La primera dinastía fue la de Durían.

El hombre, viendo su talento y su prosperidad evolucionó en su tecnología y se extendió hacia el norte de la isla conquistando la cima de los montes. Afianzó su dominio en las costas del *Mar verde*. El último rey de Durían no tuvo ningún hijo varón entonces abdicó en favor de de Elmar Fildur, su primer caballero.

Dinastía de Fildur. Con esta sucesión se creó la dinastía Fildur. La elección de Fildur se convirtió en una costumbre que a su vez se hizo fuente de derecho. La realeza se transmitiría en adelante a través de varones. Se dieron algunas excepciones a este principio. En 134 de la era Fildur, gobernó Isabel I al negarse su padre a que ocupara el trono un rey orco. Pero abdicó en favor de su hija solo con la condición, dejada por escrito en un decreto, de que desposara a su tío tan sólo cuatro años mayor para que continuara la sucesión a través del hijo de ambos. Su descendiente, Armin II, venció en la primera guerra de los orcos, fue el primero en tener poder de curación imponiendo las manos y amplió los dominios de Vaneor hasta el sur donde se encuentran los acantilados de Turim.

Dinastía de Farondor. Engelberto III de Fildur, una vez terminada la guerra mandó construir en honor de la victoria el castillo de Farondor, en el centro de Vaneor creando el título de *príncipe de Farondor*. El primer príncipe de Farondor tiene que haber nacido en el castillo que lleva su nombre. Todo señor de Vaneor "*podría heredar la corona de Vaneor si ostentare dicho título*". Con esto pondría fin al problema sucesorio y habría impedido en el futuro que

extranjeros ostentasen la corona de Farondor. Para asegurar su soberanía, su edicto real entró en vigencia el día del nacimiento de su hijo, Felipe IV de Vaneor.

Felipe se vio en la necesidad de detener la amenaza de sitios y ataques de hordas de horcos y bárbaros. Comenzó una segunda guerra. Mantener tan vastos territorios, es decir hasta el sur de la isla era muy costoso en dinero y hombres. Ellos habían sido asaltados otra vez por horcos cada vez más poderosos y mejor armados. Los fuertes de los hombres fueron incendiados y los hombres masacrados. La tercera guerra de los orcos acabó con una victoria para los hombres, puso fin al pillaje pero no fue una solución definitiva. Los hombres no podían gobernar en tierra de orcos sin tener que aplastar una rebelión un par de veces por año. Otro escollo al dominio humano eran los elfos. La tierra de los elfos era a la vez impenetrable. Los hombres se vieron imposibilitados de mantener dominios tan vastos eternamente. Felipe IV tomó entonces una prudente decisión. Vaneor se compondría en el futuro de los dominios antiguos al norte del bosque de las hadas, es decir: el ducado de Gilborg, el reino de Farondor, el ducado de Ivannen, el archiducado de Strandor y el ducado de Framen. Mandó entonces construir la puerta de Vaneor que cerró la entrada a los extranjeros al país de los hombres. Era un pórtico de cincuenta metros de altura y treinta metros de ancho. Se mantenía en pie sobre una muralla custodiada por arqueros entrenados por los mejores arqueros elfos. Los últimos habían tenido una actitud más favorable a los hombres en la última guerra y habían peleado junto con ellos en contra de los horcos. Pero esa alianza no habría de durar. Los hombres no terminan de entender el comportamiento de los elfos. Son impredecibles y se comprometen poco en iniciativas que no surjan de ellos. Una vez terminada la guerra los reyes sabían que su apoyo se acabaría y en efecto así fue.

Las hadas

Las hadas son creaturas hermosas, más pequeñas que las mujeres humanas en su mayoría pero más estilizadas en sus rasgos. Las hay del agua, de la tierra y del aire. En el mundo conocido las había de la tierra, en el bosque que custodiaban, y del agua o sirenas, en el *Mar verde*. En tardes de otoño los

pescadores suelen ver mujeres hermosas de largos cabellos salir de pieles de focas. Otras guían a buen puerto a los navegantes. Ellos, atraídos por su belleza obedecen sus consejos. Pero es terrible la suerte de aquellos que se acercan a las sirenas que con sus cantos los llaman. Nunca más se los ve. Las hadas de la tierra no se dejan ver a ojos humanos pero se las puede oír cuando cae el sol o en medio de las batallas. Las plañideras² suelen entonar melancólicos cantos augurando la derrota de un ejército. Son cantos tristes. Hay también hadas malvadas o brujas. En Vaneor hay las llamadas *glaistig*, que en forma de hermosas mujeres seducen caminantes a los que aniquilan. Se cuenta que por ser criaturas tan puras y nobles, algunas mujeres se convierten en hadas después de la muerte si su vida fue virtuosa. Pero su apariencia engaña.

Cuenta la leyenda que Felipe IV de Vaneor se trasladaba en una ocasión, en carruaje escoltado por caballeros. Sediento el rey, se detuvo para ir a beber agua de un arroyo. Allí, su hada custodia lavaba sus cabellos debajo de una cascada. El rey, cautivado por su belleza se abalanzó sobre ella contra su voluntad y abusó de ella. El hada concibió un hijo suyo. De entre las aguas surgió un hombre mitad hombre mitad pez que le impuso el siguiente geis: *vuestro hijo no será rey*. Sin saber que significaban esas palabras, el rey siguió su camino indiferente. Cierta día se celebró un torneo. Todos justaban, también el hijo del rey. Llegó entonces el bastardo del rey con el hada. Se acercó al hijo del rey antes de salir de su tienda de campaña y le aconsejó usar un escudo más pequeño que el que llevaba, que tenía las armas de Farondor. El hijo del rey, le creyó de buena fe y cambió su escudo por otro más pequeño y ágil pero no de Vaneor. Su padre, al ver que su contrincante era un extranjero, lo embistió con furia y en su negligencia lo mató. El bastardo de ojos colorados se dio a conocer. Entonces, el rey, único conocedor de la verdad, se recluyó en sus aposentos y enloqueció. A la mañana siguiente se quitó la vida acribillándose con su propia espada.

Asumió el trono de Vaneor la Reina viuda como regente. Pidió consejo a un mago. Este le dijo que aquél que viniera un día al amanecer por el este, sería uno que haciendo pie en Vaneor tendría el poder de curación. Ese sería el

² Hadas que lloran.

heredero legítimo. La Reina fue desposada con su primo y su hijo fue el sucesor al trono. El geis se cumplió y efectivamente la era del hombre comenzó su ocaso. Las hadas habían prevalecido y el verdadero sucesor no se conocía siquiera si existía.